



LA BANDERA CARLISTA

DIOS.

PATRIA.

REY.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro Señor (Q. D. G.) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército.

S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan también sin novedad en su importante salud.

¡CATALANES!

Otra vez estoy en medio de vosotros. S. M. el Rey nuestro Señor (Q. D. G.) se ha dignado nombrarme capitán general de este principado, y aquí me tenéis dispuesto á todo, hasta el sacrificio, en aras de la felicidad de la patria.

¡Catalanes! mis antiguos compañeros de combate, ¡arriba!

Resuene por valles y montañas el terrible ¡Desperta-ferro! que ha sido en todos tiempos el grito de guerra de los esforzados hijos de Cataluña.

Al grito de ¡Desperta-ferro! los antiguos Almogávares, cuya sangre lleváis, pasearon triunfantes nuestros pendones por el Oriente. Al grito de ¡Desperta-ferro! nuestros padres destrozaron en las montañas del Bruch el ejército de Napoleon I.

¡Desperta-ferro! pues, valientes catalanes, y á vencer ó morir por Dios, por la patria y el Rey.

Que la historia no diga nunca, con razon, que los catalanes apetecieron el sosiego cuando España necesitaba su sangre y sus recursos.

¡Sereis menos valientes, menos resueltos que vuestros hermanos del Norte?

Yo, que os he visto en cien combates, sé que á nadie cedeis en valor, abnegación y sufrimiento.

¡A la lucha, pues, mis antiguos y valerosos voluntarios! El Rey espera mucho de vosotros. Al lado de S. M. donde he desempeñado un honroso puesto, he visto el ejército vasco-navarro, grande por su valor, admirable por su organizacion, sublime por su heroismo.

Ese ejército podrá resistir y vencer él solo á la revolucion. Pero, ¿habreis de dejarle toda la gloria? ¿No y mil veces no! nosotros debemos formar la vanguardia en la marcha sobre Madrid; nosotros y nuestros hermanos del Centro debemos disputar la gloria del triunfo al ejército del Norte, y ¡eso vengo.

Yo he visto al Rey ébrio de entusiasmo en medio de los combates, entonces volviendo á mí sus ojos, me preguntaba: ¿Son así los catalanes? Yo le contestaba que sí: vosotros debeis demostrarle que no le engañaba.

¡A las armas, pues, catalanes! A las armas, y que no

caigan de vuestras manos hasta ver al Rey en el trono de sus antepatados.

Así lo espera vuestro capitán general y paizano,

RAFAEL TRISTANY.

Cuartel general de Castellfollit del Boix, 26 de Noviembre de 1875.

Comandancia general de Guipúzcoa.

Orden general del 28 de Noviembre de 1875 en Andoain.

Voluntarios: Ya están fuera del barco los dos magníficos cañones de batir, cuyos poderosos efectos bien pronto sentirán esos enemigos mercenarios, incapaces de presentar un solo rasgo de nobleza y adhesión como la vuestra, puesto que han sido adquiridos por nuestra Excm. Diputación con gran parte de los haberes que vuestra tan espontánea generosidad ha destinado á este objeto; y con elementos como estos yo también puedo decir, como vosotros: «Cuanto mas vengan mas caerán.»

Vuestro comandante general.—Eusebio Rodriguez.

El coronel Vidal, al encargarse de la comandancia general de Santander y Asturias que S. M. el Rey ha tenido á bien confiarle, ha dirigido una entusiasta alocucion á los batallones de ambas provincias, de la cual tomamos los párrafos finales, que dicen así:

«Voluntarios: Soldados de un ejército que ostenta orgulloso la gloriosa enseña de Dios, Patria y Rey, debemos demostrar al mundo con nuestras virtudes que con razon nos jactamos de ser los primeros campeones del catolicismo; que no en vano aclamamos los nombres de Lekovide, Pelayo, el Cid, Guzman y tantos otros como han sabido sacrificarse por su patria, y que somos dignos de sostener los derechos de aquel que ha dicho: «He venido á matar la revolucion, y la mataré.»

«Heróicos montañeses: la historia de toda la costa cantábrica está escrita con letras de oro en el templo eterno de la fama. Vosotros estais llenando una página, que mañana será el mas precioso timbre para vuestros hijos. Dichoso yo si consigo hacerme digno de que mi nombre figure al lado de los vuestros, y por tan envidiable honra está dispuesto á derramar la última gota de su sangre á los gritos de «viva la Religion, el Rey y la Patria!»

Vuestro comandante general.—Pedro Vidal.»

SECCION NO OFICIAL.

ASFIXIA.

V.

No crean nuestros lectores que lo que llevamos dicho constituye toda la corrupcion y hediondez de la restauracion alfonsina: ¡Ojalá que así fuera! No estuviéramos entonces amenazados, como ahora lo estamos, de morir de asfixia.

Aun nos falta que hojear algunas páginas mas de oprobio y de vergüenza: fáltanos ver la pestifera corrupcion que, al descomponerse el cadáver del liberalismo, exhala en impuros miasmas, que contagian el en otro tiempo puro ambiente de la desgraciada España.

¿Recuerdan nuestros lectores el triste cuadro que á los ojos de Europa hicieron en Cádiz los revolucionarios de Setiembre? Pues, por si lo olvidaron, bueno es que lo oigan de nuevo.

Hollada la ley fundamental; convertida siempre, antes en celada que en defensa del ciudadano; corrompido el sufragio por la amenaza y el soborno; dependiente la seguridad individual, no del derecho propio, sino de la irresponsable voluntad de cualquiera de las autoridades; muerto el municipio; pasto la administracion y la hacienda de la inmoralidad y del ágio; tiranizada la enseñanza; muda la prensa y solo interrumpido el universal silencio por las frecuentes noticias de las nuevas fortunas improvisadas; del nuevo negocio de la nueva real orden encaminada á defraudar el Tesoro público; de títulos de Castilla vilmente prodigados; del alto precio, en fin á que logran su venta la deshonra y el vicio. Tal es la España de hoy. Españoles, ¿quién la aborrece tanto que se atreva á esclamar: «¡asi ha de ser siempre!»

No: no será. «Ya basta de escándalos.»

Esta España tan escandalosa, al decir de los setembrinos, vivia en 19 de Setiembre de 1868, é iba á comenzar una nueva vida, «¡la vida de la honra y de la libertad!»

Efectivamente, pasáronse seis años de cambios de trajes y de posturas, y el 30 de Diciembre de 1874, vuelve España á ser fotografiada, y sale este retrato.

«Una dictadura, que en un año de existencia solo ha servido para consumir la ruina del país, agotando sus últimos recursos, acrecentando la guerra carlista y persiguiendo y desterrando los elementos liberales.» Ella ha tenido por únicos objetivos «amordazar la prensa, atropellar arbitraria y despóticamente á las personas y propiedades.» y poner espanto á la opinion para que no publique «los ágios y los robos» cometidos todos los dias y á todas horas en la mayor parte de los departamentos ministeriales, con tanto cinismo como torpeza; «el saqueo del Patrimonio de la Corona», empezando por el palacio de nuestros monarcas, y «los actos de escándalo, de inmoralidad y deshonor» llevados á cabo por el dictador y sus miserables pretorianos, á los cuales ha declarado inviolables, así como á sus familias y deudos, «una dictadura que sería ridícula, si no llevara en pos de sí un cortejo de lágrimas y de sangre.»

Ahora bien, españoles. ¿sufriremos por mas tiempo tamaña deshonra? ¿Consentiremos 18 millones de habitantes, que aun conservamos en nuestros pechos la proverbial hidalguía de nuestros abuelos, ser un dia mas presa de «ese puñado de facinerosos sin fé y sin pudor que hoy impera sobre nosotros?»

Ya ven nuestros lectores que el retrato es idéntico al de 1868, lo cual quiere decir que si unas mismas causas producen efectos idénticos, con razon se alzó en armas Martínez Campos en Sagunto, y con razon se sublevó Topete en Cádiz.

Mas como todo pretendiente, en señal de eterna fidelidad entrega su retrato á su prometida, la monarquía alfonsina nos dió el suyo, muy ajena de que habia de ser para su deshonra y vergüenza.

Oigan bien nuestros lectores, y no pierdan palabra.

«Clases conservadoras, clases proletarias, ciudadanos todos si quereis paz en la Península y en la marica de nuestras Antillas, próxima á perderse, «si quereis verdaderas libertades, si quereis guardar y acrecentar lo que teneis, ó procuraros pan para vuestras esposas y vuestros hijos, no esperéis lo uno ni pidáis lo otro á los que os roban y envilecen; si no volved los ojos á lo pasado, proclamad con virilidad y decision la restauracion inmediata de la dinastía legitima en la persona de D. Alfonso de Borbon y Borbon.»

Paz, libertades, subsistencias: he aquí lo que prometió la restauracion liberal; veamos si lo ha cumplido.

«No olvideis—dijeron los alfonsinos—que la guerra civil que nos devora, solo «tiene verdadero interés en prolongarla, el general Serrano y su partida.» porque en ella ven la continuacion indefinida «de sus rapiñas y de su sed insaciable de mando,» y que esa guerra fratricida, esa dictadura ignominiosa «solo puede tener fin en el restablecimiento de la monarquía constitucional.»

Preciso es confesar que los alfonsinos no son proletas: la guerra civil continúa y la dictadura también. ¿Será que no han podido concluir con ambas? Eso no puede ser, porque dos son las quintas ya sacadas, y por otra parte, no se han escaseado las traiciones y el oro, y sin embargo, es hoy posible que las baterías carlistas estén bombardeando un mes una plaza fuerte que encierra numerosos batallones; ni mas ni menos que si corriesen los ominosos tiempos de la república. Luego si pueden ¿será tal vez que no quieran? ¿Será que ellas como Serrano y su partida, «tengan verdadero interés en prolongar la guerra y la dictadura porque ven en ellas la continuacion indefinida de sus rapiñas y de su insaciable sed de mando?» Nosotros no lo sabemos; aunque si sospechamos, que aquí se hallan unidos en estrecho lazo la impotencia de sus ejércitos con el miedo de que concluya el monopolio del poder.

Respecto á libertades no podemos quejarnos. Que pregunte un ciudadano cualquiera á los ministros actuales cuales son sus derechos y les vereis encogidos de hombros sin poder centestar, pues no saben si rige la Constitucion del 69 que tan amplios los consigna, ó la del 45 que los concede á gusto de los moderados, ó ninguna de las dos, y así queda todo español al nivel de los salvajes de América. Que pregunte cualquiera por la libertad del pensamiento á Romero Robledo, y si quiere, él puede decir que *El Pabello Nacional*, *La España Católica*, *El Correo de Madrid*, *La Prensa*, *El Correo de España*, *El Perro Grande*, *La Opinion Pública*, *La Crónica de Guerra y Marina* y *La Crónica Hispano-americana* pasaron á mejor vida, mientras el resto de sus camaradas son acosados de incesantes suspensiones, y mientras son desterrados y despojados de sus propiedades los infelices españoles que no tienen el mal gusto de pensar liberalmente, como los alfonsinos.

¡Libertades! nosotros en la restauracion alfonsina no conocemos sino dos libertades: la de pedir que se espulse ó se ahorque al Nuncio, y la que cualquier español tiene para morir de hambre.

¿Cómo! dirán algunos, ¿no nos prometió subsistencias la monarquía de D. Alfonso? Verdad es, respondemos nosotros, verdad es que para engañar á la nacion la prometieron pan como á los romanos del imperio Augusto; verdad es que para desacreditar á la dictadura de Serrano nos dijeron que «cincuenta mil millones» de deuda, ó sean veintisiete mil millones mas que hace seis años, nuestra riqueza territorial é industrial agobiada y casi muerta por el peso de absurdos y monstruosos tributos impuestos sin la anuencia de la representacion del país en Córtes, nuestro crédito al nivel de la bancarota, y nuestra deshonra paseada por todas partes y coreada por lastimeros ayes de un pueblo que se muere de hambre y de vergüenza, eran en aquel momento los ópimos frutos que nos ofrecia la revolución. Todo esto es verdad, pero también lo es que en estos instantes; despues de diez meses de restauracion liberal, la dictadura alfonsina no ha sido mas afortunada que la de Serrano; aquella como esta, sostiene nuestro crédito al nivel de la bancarota; aquella como esta sofoca la industria, y además, ha aumentado los absurdos y monstruosos tributos que pesan sobre la propie-

dad sin la anuencia de la representación del país en Cortes; el alfonsismo, en fin, ha elevado la deuda pública á *setenta mil millones*, es decir, que en diez meses de dominación ha gravado al país en veinte mil millones, ó lo que es igual, con casi la misma cantidad que la revolución aumentó en los seis años últimos.

¡Así ha cumplido y cumple la monarquía alfonsina sus promesas de paz, libertades y subsistencias!

Pero ¡ah! si sus promesas son falsas, sus hechos son elocuentes, y ellos dicen que ha incurrido en los mismos defectos que echaba en cara á la dictadura de Serrano.

De esta decía que «en un año de existencia solo sirvió para consumir la ruina del país, agotando los últimos recursos,» y ella en diez meses ha arrancado al país 170.000 hombres, ha gastado cerca de 500 millones, con más, los ingresos del presupuesto, que ascienden á 2.000 millones próximamente, y, por último, de un solo golpe ha aumentado la deuda flotante con 6.000 millones de la emisión Salaverría.

A la anterior dictadura acusaba de «desterrar y perseguir los elementos liberales,» y ella deporta á Filipinas á los republicanos lo mismo que á Marfori, y embarga, y persigue, y aprisiona á mujeres, á ancianos y á niños que pertenecen á familias carlistas, despues que ha atropellado el hogar doméstico, y ha robado las haciendas de nuestros hermanos.

De la situación última decía que «tenia por únicos objetivos amordazar la prensa, atropellar arbitraria y despóticamente las personas y propiedades, y poner espanto á la opinión para que no publicara los ágios y robos cometidos todos los días y á todas horas en la mayor parte de los departamentos ministeriales, ni los actos de inmoralidad, de escándalo y deshonor llevados á cabo por el dictador y sus miserables pretorianos;» y ella ha proscrito y suprimido periódicos en un número que escede al triple de los que suprimió Serrano: ella amordaza á la prensa no dejando publicar las causas de la promoción á magistrado de la Audiencia de Sevilla al juez que instruyó el sumario de un suicidio acaecido en la Fuente Castellana; ella ordena por un volante del gobernador de Madrid que no se hable de un soldado que apareció herido en la calle de Jacometrezo; impone silencio sobre el proceso de Lácar, y solo permite que la prensa anuncie que D. Alfonso va á ser compadre de Romero Robledo en su casamiento, ó que D. Alfonso ha presidido el Consejo de ministros en que es deportado á Filipinas D. Carlos Marfori.

¿Qué es esto ¡vive Dios! si no hacer lo que ella echaba en cara á la revolución? ¿Qué es esto sino «pasar nuestra deshonor por todas partes, coreada por los lastimeros ayes de un pueblo que se muere de hambre y de vergüenza.»

Pues si tan idéntica es la restauración alfonsina á la dictadura de Serrano-Sagasta, ¿no será justicia aplicarla el mismo castigo?

Pero oigamos de sus propios labios la sentencia: «tened presente que esa bochornosa situación no tiene mas sombra de vida legal que un acto de fuerza, y que es de ley y de conciencia que por la fuerza muera quien tan mala cuenta dá de los altísimos intereses que se le han confiado.»

Dictada está la sentencia, justificado el delito, convicto el reo, ¿qué falta, pues? Que la justicia de Dios marque la hora para la monarquía de D. Alfonso, esa bochornosa situación que no tiene mas sombra de vida legal que un acto de fuerza, por la fuerza muera, como murió la dictadura de Serrano.

RECTIFICACION.—En el número anterior, correspondiente al 3 de los corrientes, decíamos que S. M. la Reina había entrado en España, y como esto no sea exacto, advertimos á nuestros lectores del error en que pudo inducirlos una falta que no es nuestra, sino hija exclusivamente de las condiciones en que sostenemos nuestro periódico.

El telégrama que refiere lo que acerca de España ha dicho el presidente de los Estados-Unidos, encierra una gravedad inmensa, y prueba palmariamente el acierto de nuestro Rey al anunciar á su primo: «Quizá alcances respiro momentáneo; pero en breve se suscitará buscados conflictos, y se perderá Cuba para la patria, quedándote la deshonor de haberte humillado, y la vergüenza de haberte humillado inútilmente.»

Estas palabras, que fueron befa y escarnio para los liberales, y para los hombres honrados son hoy una profecía, serán gravadas por la historia, haciendo de ellas padron de afrenta para el nieto de Fernando VII.

CORRESPONDENCIA.

A nuestro estimado colega de Tolosa le escriben de Cuba la siguiente carta:

Habana 5 de Noviembre.

Sr. Director de *El Cuartel Real*.

Muy señor mio: Aprovecho la marcha á la Península de D. N. N., que entregará á V. la presente carta, para ponerle al corriente de lo que por aquí ocurre.

La cuestion capital para estas Antillas, la insurreccion, continúa lo mismo que siempre en el terreno de la fuerza; mas grave, mucho mas grave, en el de la política.

Poco importa que Valmaseda, con los refuerzos que van llegando, pueda herir mortalmente á la insurreccion. Quedará esta reducida por algún tiempo, pero no muerta, para revivir mas tarde.

Los insurrectos cubanos, protegidos por altas influencias, no se darán nunca por vencidos, y si, lo que no es de esperar, depusiesen las armas, seria, acaso, para alcanzar por las vías diplomáticas la solucion que tanto tememos y tanto deben temer los que de españoles se precien.

Los que algo conocemos de estos trabajos sabemos que los Estados-Unidos están dispuestos á reconocer la beligerancia de los insurrectos si en el término de tres meses no se mata la insurreccion; y como esto es imposible, la beligerancia vendrá tarde ó temprano, y despues la independencia acaso, lo cual seria la mas gran fle desgracia que pudiera caer sobre nosotros.

Créame V., amigo mio; no hay mas que una manera de acabar con la guerra lo mismo que con las influencias de la república norte-americana. Mucho españolismo, mucho, y habremos dado fin á estas y á aquella.

Un acto de españolismo, venga de donde quiera, induciria notablemente en los ánimos de los españoles que aquí vivimos, pues casi casi hemos llegado á creer que se nos abandona ahora, para vendernos mas tarde.

Si D. Carlos diera este paso, mucho ganaria en el concepto de todos los que aquí tienen algo que perder, y mucho ganariamos tambien nosotros.

¡Si V. supiera cómo anima una palabra de consuelo y de simpatía venida de la madre patria!

Si el artículo de un periódico en defensa de nuestros

intereses levanta nuestras ya casi agotadas fuerzas, ¿qué efecto no produciría entre nosotros la palabra de un Príncipe que puede un día ocupar el Trono de Isabel?

Es necesario convencerse de una cosa; este es un pueblo que no se parece á ningun otro, ni aun á la misma Inglaterra: aquí la palabra negocio está en todos los lábios, y es inútil hablar otro lenguaje; no le entienden.

Pues bien: aquel que mejor defienda nuestros intereses, es decir, los intereses españoles, aquel podrá contar con las simpatías de todos: aquel, por lo tanto, que sea español ante todo, y que esté resuelto á conservar á Cuba para los españoles, será el que en un día no lejano podrá ser elevado aquí á la mas alta magistratura, á pesar de los insurrectos y de los Estados-Unidos.

Diré á V., para concluir, que me consta de una manera evidente que la Junta cubana de Nueva-York, cabeza de la insurreccion, está en comunicacion con uno de los personajes que rodean á D. Alfonso, y á quien le comunica todos los triunfos que contra las tropas españolas alcanzan los insurrectos.

Esta felonía, de la cual tienen conocimiento varias personas importantes de esta ciudad, hace que D. Alfonso sea despreciado por todos los españoles que la van conociendo, para ser mas tarde execrado y aborrecido.—Z. A.

SECCION DE NOTICIAS.

En la primera quincena de Noviembre habian llegado á la Habana 4.085 soldados, los cuales no podian salir á campaña por falta de fondos para armarlos y equiparlos. Esto tenia escandalizados á los buenos españoles, que setán persuadidos que si hubiera una administración moral, sin exigir casi contribuciones, podrian tener ocho veces mas rendimientos las rentas, con sobranes excesivos que hoy quedan en los bolsillos de los empleados, á los que consideran el alma de la revolucion por sus robos escandalosos.

Se habia perdido en el Mariel el vapor de guerra «Vasco-Núñez de Balboa», noticia que allí no se dejó publicar á los periódicos.

Así nos lo dicen verdaderos españoles que se lamentan con dolor del mal gobierno de aquí, que con sus desaciertos es el causante de todo.

Los frios en el Norte son excesivos y tienen paralizadas las operaciones; ambos ejércitos se ven en la imprescindible necesidad de estarse quietos. No obstante, las partidas volantes de nuestros voluntarios no cesan de molestar al enemigo. Las de Vizcaya habian rebasado la linea enemiga y recogieron en ella 1.200 cabezas de ganado; las de Guipúzcoa sorprendieron á las puertas de San Sebastian un carro cargado con efectos destinados á la recepcion de D. Alfonso, para cuando vaya, y las de la Rioja alavesa sorprendieron tambien á la contraguerrilla de Agoncillo, haciéndola ocho prisioneros.

En la batalla del 24 próximo pasado tuvieron los liberales mas de 900 bajas, entre ellas 14 jefes, y al dia siguiente 25, el Sr. Menloza, á la cabeza del cuarto de Navarra y quinto de Alava, se apoderó del alto de Alzuza tras de arrojar al enemigo á la bayoneta, causándole numerosas bajas. Las nuestras, á Dios gracias, no pasan de ciento.

Ya el conde de Torono, concluyó por ponerse la marca del *resello*.

Es ministro de Fomento y su vanidad se halla satisfecha y su conciencia moderada histórica tambien debe de estarlo.

Con este personaje en el gobierno dicen que sigue la conciliacion; así será, pero los moderados están quebufan. Es verdad, que no hay ministerios para todos.

Segun las últimas noticias del Cuartel Real habian ido llegando muchos jefes y oficiales pertenecientes á los ejércitos del Centro y Cataluña, entre ellos recordamos al general Lizárraga y á los Sres Boet y Pallés, que como leales iban á ponerse á las órdenes del rey.

El entusiasmo de las provincias vascas crecía á medida de las baladronadas de aquí, el paisa masa se halla dispuesto á sucumbir antes que ser vencido. Las mujeres y los niños son los que mas escitan aquellos valientes, y tomarán, como siempre, parte muy activa.

Digimos en nuestros números anteriores que la fábrica de documentos falsos funcionaba con gran profusion entre los cabreristas. Esta clase de papeles y no otros, deben haber presentado D. Valentin Ayllon y D. Celestino Marconell, que cobra por la habilitacion de Madrid, clase de reemplazo, uno, como coronel de infantería y el otro como teniente de caballería. El primero no ha sido nada en el ejército del Centro, y el otro no ha salido del regazo de su madre, debiendo su empleo á las mistificaciones que sabe hacer su padre.

Así se gasta el dinero de los contribuyentes, asasinando á traidores y *estafadores*.

El desertor Villuerea ha concluido en el ejército de los hombres honrados, como era de esperar de su conducta y antecedentes. Efectivamente, en la anterior guerra civil principió su carrera militar de trompeta, la cual siguió en aquellas filas para venir á las de los liberales, donde á pesar de su valor de soldado, el cual no se le puede negar, se le tenia postergado por su propia delicadeza. Esto hizo que despedido se presentase nuevamente en el campo de los leales, donde estaba ya desatendido, y aun se asegura que con algunas causas, fundadas en su poca moralidad, por hechos propios de sus antecedentes, y esa es la razon y no otra, de la desercion que villanamente ha consumado al frente del enemigo.

Tomamos de *El Cuartel Real* las siguientes noticias:

«El dia 25 de Noviembre, segun dice la prensa francesa, se verificaron en Viena los funerales del señor duque de Módena, con todos los honores debidos al rango de un soberano.

Asistieron á ellos el emperador de Austria, todos los archiduques, cinco archiduquesas, SS. AA. RR. los infantas de España D. Alfonso y doña María las Nieves, los principes y princesas de Baviera, y el duque y la duquesa de Wurtemberg, pertenecientes á la rama católica.

Los señores condes de Chambord permanecieron durante la ceremonia junto á su augusta hermana la duquesa de Módena.

El funeral se celebró en la iglesia de RR. PP. Capuchinos, donde tenían todos los asistentes designado el puesto que les correspondia, con arreglo á ceremonial.

—A muchos comentarios se ha prestado el retraimiento de los sagastinos en la última comida de palacio con motivo del cumpleaños de doña Isabel. La verdad es que los progresistas odian á doña Isabel. Lo mismo que á su hijo, desean verlo lejos de España á los dos, y solo soportan la dinastía por asegurar mejor el golpe que los ha de vengar de la mala partida de los alonsinos.»